



—¿Y tanto ruido por una copa? ¡Yo tengo ya quince en el cuerpo y nadie lo diría!



UN HOMBRE LISTO

Indudablemente Lerroux *se las trae* y, á pesar de su miopía, ve y aun prevé los acontecimientos políticos.

Es ingenioso y largo. Sin vocación de artista, sin pretensiones de escritor ó de filósofo, sabe vivir (*primum vivere*) y ha calculado hábilmente la órbita del astro enorme de las imbecilidades populares. El se ha dicho: «El planeta puede volver ó no volver; pero yo entretanto acertaré á redondear mis negocios, y si al computar mis riquezas algún correigionario maligno, perdiendo los respetos debidos al millón (hoy se censura á Lúculo),



REFLEXIONES DE DON ANGEL

—¡Es muy especial esta gente! Hoy me glorifica con un homenaje y mañana me sacrificará encargando mi monumento á Falqués.

pregunta para qué he reunido tanto dinero, contestaré que lo guardo para una revolución soñada.»

Tal es el medio de evadir las importunas preguntas. Seguramente el hombre que posee algún dinero goza de libertad casi absoluta. Dueño de sus acciones y convencido de su valer, aborda los más difíciles problemas y siente aumentar su desprecio por la canalla que le ha servido admirablemente para encumbrarse. Ya nadie será osado á murmurar en presencia de Lerroux rico: «Viene de la nada.» El oro da una cierta respetabilidad á los plebeyos, ennoblece á los pícaros, dignifica los actos más sospechosos é imprudentes. Otorga prestigios, confiere títulos, se infiltra lentamente en las almas, de las cuales es, según la feliz expresión de Shakespeare, una ansiada ponzoña. Los hombres más humildes suspiran por el oro, en el que la misma virtud cifra sus victorias supremas.

Y luego que, cuando se tiene dinero, se puede esperar. Si el mundo no avanza, peor para el mundo. Una dinastía se eterniza. ¿Y qué? El pueblo sabe aguardar pacientemente. Antes le hablaban de un ideal paraíso lleno de delicias, de una celeste morada en la que no hay siquiera indicios de leyes injustas ó de aplastantes reglamentos. Hoy se le deja entrever el cielo anarquista, poblado de hurfes y limpio de prepotentes. Es una magnífica lontananza.

Nada tan bello como la ilusión, alimentada por la impaciencia. La posesión va seguida del total desencanto. Es preferible la media posesión, que se afirma y corrobora con el deseo.

Se objetará que el pueblo—la mayoría no posee ni á medias, ni de ningún modo y que vive de planes quiméricos. Tanto mejor para él. No conocerá el hastío. Su tristeza, mitigada por el anhelo, se convertirá al fin en resignación poética.

Pero los personajes avisados tienen derecho á proceder de otra suerte. Ellos pugnan por la mejora de su condición á fin de que esta misma ventaja aproveche, en su día, á los pequeños.

Sin duda por tales razones, estimulado por un afán explicable y lógico, el señor Lerroux, que es de oscuro, pero no despreciable origen, pretende elevarse á una posición social respetable y magnífica. Favorecido por sus aptitudes mercantiles, el digno revolucionario terminará en las Repúblicas del Plata la obra que no pudo llevar á cabo en Iberia.

Como remate de tan gloriosos esfuerzos le faltará únicamente un título nobiliario. La concesión, aunque graciosa y alta, no es difícil. Si el señor Lerroux quiere ser barón ó magnate no tiene más que pedir esta merced á los Gobiernos de la monarquía. La política alfonsina quiere paz y no se atreverán á negar tan pequeño obsequio al espantable paladín rojo. Le harán barón del Santo Sepulcro si es preciso.

Y el hado, triunfalmente irónico, logrará que los partidarios del caudillo popular acaten esa baronía, con la cual han de ver realizados más pronto sus ideales, fundidos en el ideal de Lerroux, á quien la fortuna ha convertido en una especie de Hamlet del comercio de libros.

PENNBRUDER,



Banquete con que se obsequió, en el Círculo Ecuestre de esta ciudad, á los corredores que se disputaron la Copa Cataluña y á la Comisión organizadora de dicha fiesta automovilista.

(Fot. de A. Merletti.)

JUSTICIA HUMANA

Estaba satisfecho de su debut. Había pedido la vida de un hombre y obtuvo la sentencia de conformidad con la petición. Es verdad que su tarea fué muy sencilla; el reo era culpable de robo, incendio y asesinato, con agravantes que ponían los pelos de punta; la defensa había estado muy débil, pero no podía hacerse otra cosa; los crímenes estaban probados hasta la saciedad y el reo obró como quien no tiene ya interés en defender su cabeza; parecía deseoso de que acabasen los debates, fuese del modo que quisiera, y pareció satisfecho cuando le leyeron la sentencia.

¡Todo había concluído!

—¡Ya era tiempo!— exclamó aquel salvaje, son-

riéndose bestialmente y mirando con indiferencia á sus jueces.

—Debió haberme ayudado un poco—murmuró el defensor.

—Hubiera sido igual—contestó el reo.

—Sí—añadió el abogado—, pero no habría resultado tan deslucida la defensa.

—¡Ah!—exclamó el reo, mirando fijamente á su defensor—. Me hubieran ahorcado de todos modos, pero usted se habría lucido. ¡Hombre, haberlo dicho!

Cuando lo llevaban nuevamente á la prisión, oyó que un abogado viejo decía á su acusador:

—Ha estado usted muy feliz; para ser la primera vez que actúa de acusador no podía pedirse



Excursión á las obras del puerto, organizada por los socios del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

(Fot de J. Brangulí Soler.)



La presidencia del banquete con que la Liga Vegetariana de Cataluña obsequió el domingo último á los albergados en el Asilo Municipal del Parque.

(Fot. de A. Antoniotti.)

más. Ha sabido usted buscar efectos dramáticos y dirigirse directamente al corazón de los jurados. Entra usted en la carrera por la puerta grande. Compañero, ¡le felicito!

—¡Oh!—contestaba el acusador, ruborizándose como una tímida doncella—. ¡Se ha hecho lo que se ha podido!..

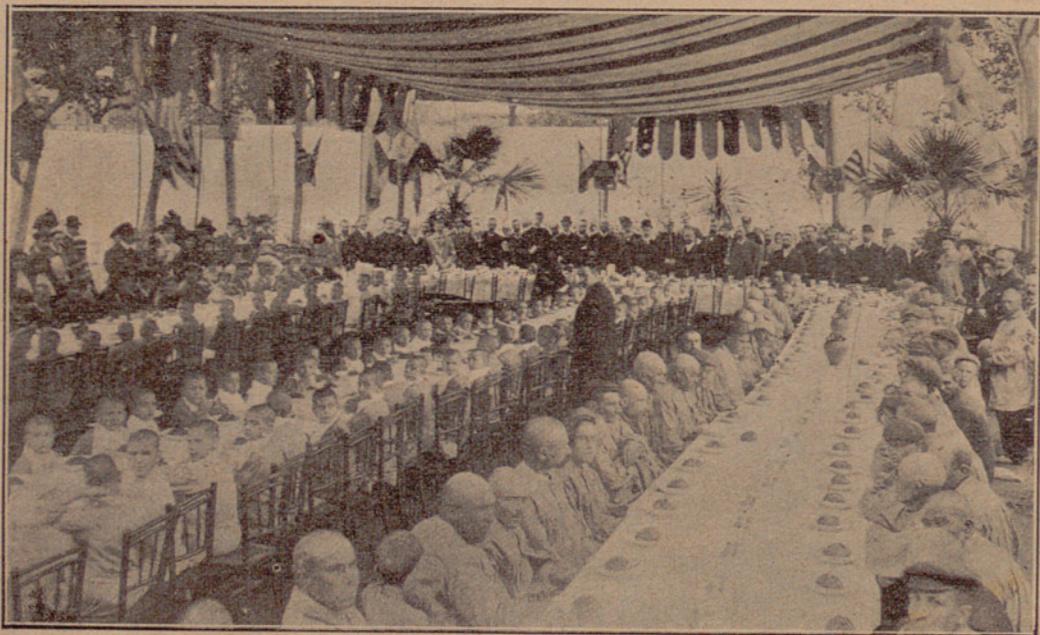
La voz del abogado era trémula; el placer de oírse alabar por un viejo maestro le conmovía.

El sentenciado oyó perfectamente el diálogo.

—Estos piensan que es una obra de arte hacer ahorcar á un hombre y se felicitan por haberlo conseguido. No está mal.

Los periodistas se agolpaban á su paso, querían recoger sus palabras y sus gestos para saciar la curiosidad pública.

Hicieron su retrato y los periódicos ilustrados multiplicaron la tirada.



Asilados que concurrieron al banquete vegetariano.

(Fot. de A. Merletti.)

Sabían excitar admirablemente la curiosidad.

A través de los muros de la cárcel llegaban hasta el reo los ecos de la popularidad que había adquirido.

—Si fuera vanidoso —pensaba— tendría motivos para estar satisfecho.

Y lo estaba realmente.

Miraba á sus visitantes y á los empleados de la cárcel con desdeñosa superioridad.

Un solo pensamiento le atormentaba.

—¿Moriré diciendo que estoy arrepentido de mis delitos y pidiendo perdón á la Sociedad ó arrojaré de mi lado á este cura que zumba siempre las mismas palabras, como un abejorro negro?

Esto le hacía meditar profundamente.

Por fin oyó la voz del egoísmo y se dijo: —Cuanto más piadoso me muestre, mejor me tratarán. Seamos aquí cristianos, que ya veré lo que he de hacer en el patíbulo.

Y se dejó mimar y obsequiar por todos aquellos que le visitaban.

De vez en cuando levantaba la cabeza para mirar al cura y murmuraba:

—Este es un animal de la misma especie que mi defensor. Cree interesado su honor profesional en que yo muera á su gusto.

Cuando llegó la hora de la ejecución se sintió cobarde.

Antes no se había dado cuenta exacta de aquella realidad espantosa y entonces estalló su odio en palabras violentas; fué preciso sujetarle.

Subió al patíbulo entre horribles espasmos de furor y entre desfallecimientos de cobardía.

Cuando lo sujetaron al palo en que había de morir miró á su alrededor con ojos extraviados y lejos, medio oculto por una cortina, creyó ver el rostro del acusador que desde una ventana contemplaba su agonía.

Sus ojos relampaguearon de odio, se cubrió su boca de



—Voy á cepillar estos enseres que para ser completamente inútiles sólo les falta una cosa: que yo me los ponga.

sanguinolenta saliva, que escupió en aquella dirección, gritando con voz ronca:

—¡Maldito seas!

El reo no se había equivocado; el acusador estaba allá medio oculto por una cortina, queriendo ver morir aquel para quien él mismo había pedido la pena de muerte y había recogido aquella última mirada impregnada de odio y creyó recibir sobre su frente, sobre su conciencia, mejor dicho, la impresión de aquel salivazo.

Vió la última contracción, la postrer mueca del rostro del ajusticiado y suirió una terrible sacudida su espíritu.

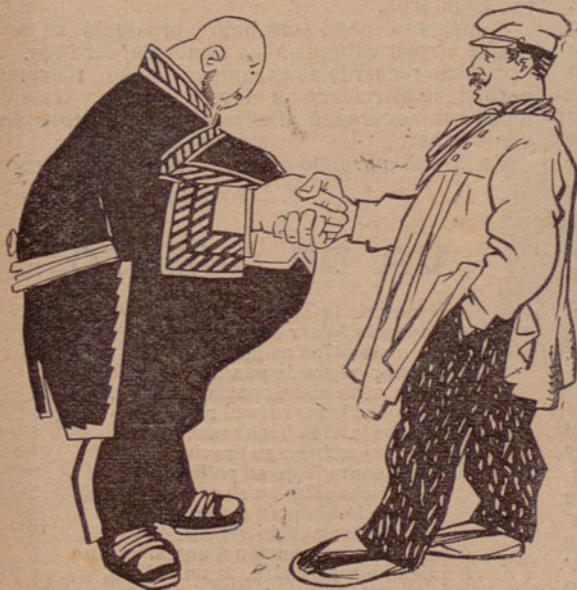
Se sintió enfermo.

Maquinalmente salió de aquella casa y se hizo conducir en coche á la suya.

La fiebre encendía su sangre y engendrabá horribles visiones en su cerebro.

—¡He cumplido mi deber —murmuraba—. ¡Era un monstruo! ¡Merecía el castigo que ha sufrido, y si las leyes tuvieran mayores penas que imponer, mayores las habría perdido! ¡Cuántos había en la sala del tribunal pensaban como yo y hasta su defensor habría cambiado su misión por la mía! ¡He cumplido mi deber! ¡No tengo por qué acusarme ni por qué arrepentirme!

Y, sin embargo, sus miembros temblaban y un sudor helado y pegajoso cubría su frente: su conciencia no estaba tranquila.



LA REHABILITACIÓN DE FERRÁN

—Choca, Angel; alguna vez en tu vida habías de merecer felicitaciones.



— Mariquita N. es ya profesora de la Normal.
Siempre fué lista esa chica.
— ¿Tú la conoces?
— Hemos hecho la carrera juntas.

La Sociedad entera desfiló ante sus ojos en su espantosa pesadilla.

Veía un teatro profusamente alumbrado.

En los palcos coqueteaban hermosas mujeres cubiertas de seda, de oro y de piedras preciosas; á espaldas de sus maridos sonreían á sus amantes.

Pensaban en nuevas galas, en eclipsar por su lujo á sus rivales, y para conseguirlo no vacilaban en sacrificar su honra, vendiendo su cuerpo y encanallando su espíritu.

El abogado veía á los hombres entregados febrilmente á sus negocios sin que su conciencia se conmoviera al realizar un engaño, ni su voluntad vacilara al ejecutar un despojo.

Por todas partes veía sangre y de todos lados surgía hedor de muerte.

La Sociedad entera sembraba su camino de violencias y de odio, pero cubriéndose con la máscara del honor y de la religión.

Las víctimas sucumbían en la sombra, en el silencio; no se veían ni se oían, y las carcajadas de los felices ahogaban los sollozos de los desgraciados.

El crimen se enseñoreaba de todo.

El acusador sintió sobre su brazo la mano del ajusticiado que tiraba de él, que lo arrastraba y le llevaba por abruptas montañas, donde el pastor temblaba de frío y languidecía de hambre, y le hacía descender al abismo de la mina, donde sucumbía el minero, privado de luz y de aire, y le arrastraba á la casa del labriego, á quien arrebatában el fruto de sus fatigas porque la tierra no era suya y el fruto de sus amores porque la vida de los ciudadanos pertenece á la patria...

— ¡Malditos seas! — repetía el reo, y su saliva

sanguinolenta y pegajosa caía una vez y otra sobre la frente del abogado

La crisis había pasado.

Había sido terrible, pero la robustez y la juventud triunfaron.

El abogado volvió al trabajo y prosiguió su tarea de arrojar cabezas á las manos del verdugo.

Cuando recuerda su espantoso sueño, tiembla; pero sigue ejerciendo su elevada misión y tratando de convencerse á sí mismo de que cumple un santo deber.

Es verdad que no lo consigue; pero es lo mismo.

J. AMBROSIO PÉREZ.

VA DE CUENTO

El cura de la Torre de Benito, que además de ser cura era un bendito, sin otras ambiciones que echar migas de pan á los gorriones, decir su misa al despuntar la aurora, rezar todas las tardes el rosario y pasarse la vida hora tras hora leyendo en su breviario, montado en su pollino y envuelto en su sotana se fué la otra mañana á otro pueblo vecino á dar la extremaunción á un campesino á quien un toro padre, desmandado, había reventado, dejándole en el suelo hechas astillas cabeza, manos, piernas y costillas.

Llegado el señor cura ante el paciente, el cual estaba ya en su hora postrera, después de examinarle atentamente le habló de esta manera:

—Vamos á ver, Gaspar, ¿qué te ha pasado?

—Señor, me ha sucedido lo que yo nunca hubiera sospechado, y ha sido todo por haber cumplido lo que vos me teniais ordenado. Me habéis dicho en distintas ocasiones:

“Sigue mis instrucciones: en apuros, peligros y camorras fiate de la Virgen y no corras.”

Yo, dócil al consejo, cuando vi que hacia mí venía el toro, sin ver que peligraba mi pellejo le esperé con cachaza que hoy deploro.

Montado en su pollino tornó á su pueblo el cura, dejando al desdichado campesino al borde de la misma sepultura.

Desde entonces el cura de la Torre, obrando con muchísima prudencia, en cuanto ve algún toro en su presencia se fía de la Virgen..... ¡pero corre!

MANUEL SORIANO

MADRILEÑERÍAS

De que somos el país más miserable del Universo, Marruecos inclusive, me parece que ninguno de los que me lean se atreverán á dudarlo. Somos algo más que miserables, misérrimos, unos desdichados portueros.

La *Gaceta*, voz autorizada de nuestros gobernantes, lo reconoce y dogmatiza, la miseria, se-

ñores, tiene en España estado legal, ha sido reconocida con solemnidad casi académica.

Lacierva, que legisla como si todos los españoles tuviésemos molinos en Murcia; Lacierva y Peñañiel, á quien su soberbia hizo olvidar que gobierna en un pueblo de *atorrantes*, tuvo que volver los ojos á la realidad hace cuatro ó cinco días.

Maura y Lacierva decretaron un día que en España sobran las cajas de préstamos, y dando forma á su fantástica hipótesis, de una plumada dejaron al buen pueblo sin el recurso casi humanitario de convertir en dinero la ropa sucia mediante el interés módico del cinco por ciento mensual.

La gente devora en silencio esta medida tiránica y opresora, resignándose á subir la cuesta del Monte, que ya convinimos en reconocer que nunca fué Pío, cada vez que la necesidad obligase á sacar unas pesetas de las prendas interiores ó exteriores, del colchón ó de la cama.

Pero vino San Isidro, la fiesta madrileña de las clásicas expansiones populares, y surgió el conflicto. Si no dejaban al pueblo que empeñase, la fiesta no se podía celebrar y la industria, la única industria genuinamente local, la producción del churro y de las *roscaas del santo*, se arruinaba, desaparecía en un instante.

Lacierva, con su mirada de águila, vislumbró el peligro en toda su magnitud. La muerte de una fuente de riqueza, acaso un motín de propina. Un pueblo no consiente con tanta facilidad que desaparezca una tradición que prendió en el alma del país con raíces de centurias de constante culto.

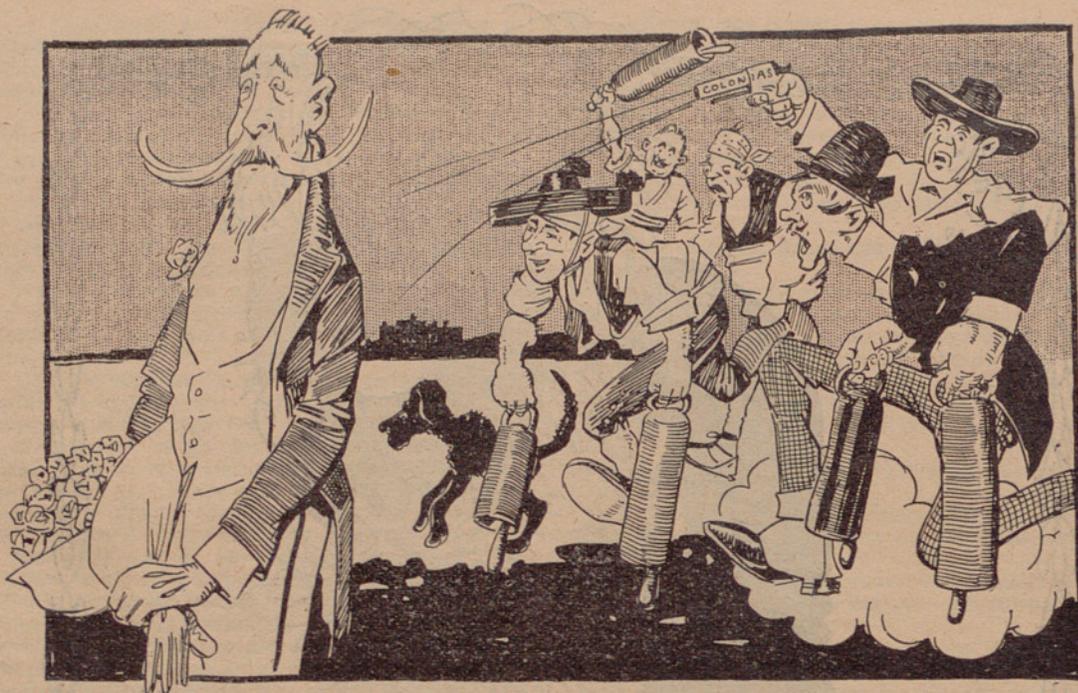
Es demasiado antigua en Madrid la costumbre de que el día de San Isidro la gente empeñe la



—¿Cómo vamos á enaltecer las excelencias del cielo, cuando con esos ángeles se está mejor en la tierra?



¡ Gloria á Guimerá !



CENCERRADA MEREcida

Por contraer segundas nupcias y por otras cosas peores.

Desde Barcelona escribía algunos días después el cándido prócer:

«Estoy frota que frota, siguiendo las instrucciones que usted me dió, y no me sale nada...»

El ex gobernador comprendió que la breva aun podía apurarse algo más y contestó á su víctima:

«Seguramente no sabe darse usted las fricciones. Por el interés que me merece estoy dispuesto á ir á esa para dárselas yo si á vuelta de correo me remite la cantidad necesaria para ponerme en camino y dejar algún dinero á la familia.»

El marqués envió los cuartos que le pedían y el ex gobernador marchó á Barcelona para visitar todas las nanañas al prócer, frotarle la calabaza que tiene por cabeza y pedirle diariamente unos cuantos duros. Esta guasa se prolongó unas cuantas semanas y todavía seguiría si la testa del marqués, irritada por tanta frotación, no se hubiese puesto como un tomate.

La familia tomó cartas en el asunto y obligó al prócer á que arrojase de su casa al ex gobernador.

Este se sulfuró

—¡Me dará usted mil pesetas -dijo- si quiere que vuelva á Madrid!

—¡Usted me ha timado y no le doy un cuarto más!

—¡Tendremos una cuestión personal y contará en la Prensa lo que ha mediado entre nosotros!— amenazó el sinvergüenza

El marqués teme las cuestiones personales y siente verdadero pánico ante el ridículo. Se tuvo que resignar y dió las mil pesetas.

Que venga Mr. Wright á competir en ingenio con ese ex gobernador que le sacó los cuartos al marqués catalán de poco pelo...

TRIBOULET.

Madrid-Mayo.

UN DRAMA EN FERROCARRIL

(Conclusión)

El tren crugía, trepidaba y, como si fuera un barco, se balanceaba de una á otra banda, mientras los dos hombres, con los dientes apretados, se estrechaban con todas sus fuerzas, y Lilia, tapándose la boca con las manos, ahogaba sus gritos de terror.

Todo estaba revuelto en el compartimiento, mezclándose confundidos los papeles á los libros y periódicos, y como el loco, para evitar ser de nuevo derribado, se asiera del hierro de la red, ésta cedió, viniéndose abajo con cuanto contenía. La mal cerrada maleta del demente se abrió al caer, dando paso á un sin fin de objetos heterogéneos que rodaron á los rincones del coche ó quedaron aplastados á los pies de los combatientes. Allí había tarros de pomada, zapatos, cepillos, jabones, redondas de farmacia objetos de porcelana, un pedazo de pan y regular número de cigarrillos.

Los dos hombres no cesaban de luchar desesperadamente, mientras el tren corría á toda máquina, y Lilia, pálida como la nieve y presa de la más profunda angustia, aguardaba el desenlace de la riña. En ningún momento, sin embargo, se le ocurrió dudar de la fuerza y habilidad de su joven compañero, esperando además que, envuelto el loco como estaba por su largo capote, no tardaría en sucumbir.

—¡Si pudiera atarle las piernas!...— exclamó el joven al mismo tiempo que apretaba el pescuezo del loco y le estrechaba en un rincón.—¡Sería el único medio de ponerle fuera de combate!

Y mientras esto decía, buscaba una cuerda con los ojos.

—¿No tiene usted una manta de viaje? Tome, entonces, una de esas correas. Muy bien. Ahora



pásele la hebilla. ¡Eso es!. Apriete fuerte... ¡Más fuerte todavía!... ¡Ya está!... Alcánceme la otra correa y ayúdeme á ligarle los brazos al cuerpo... ¡Por fin!...

El hombre, sólidamente atado, yacía ahora en el suelo, imposibilitado de causar el menor daño, inmóvil y silencioso. Tan sólo sus ojos hablaban y ¡qué intenso lenguaje! La locura furiosa claramente se expresaba en ellos y, clavados en los dos jóvenes, no perdían el menor de sus movimientos.

Lilia tuvo compasión.

—¡Desgraciado!—dijo.—¡Qué terrible calamidad! ¿No cree usted que padece? Estas ligaduras deben hacerle mal. Póngale ese almohadón para que apoye la cabeza... Pero, no hay duda, disminuye la velocidad del tren. Vamos á parar seguramente.

Algunos minutos más tarde el tren llegaba á una pequeña estación, y antes de detenerse completamente, los empleados, de pie en los estribos, corrían á lo largo del convoy registrando con la mirada todos los coches. Al llegar al que ocupaba Lilia hubo un momento de emoción y de sorpresa. Todo el mundo quería ver, pues en el desorden que allí reinaba, aquellos objetos esparcidos en el suelo y en los asientos, la red deshecha y aquel hombre que yacía en tierra atado de tan extraña manera constituían un cuadro de los más dramáticos. Se sucedieron las preguntas y respuestas seguidas de felicitaciones á los dos jóvenes, que tan grande prueba de sangre fría y de valor acababan de dar.

Pero el tren debía estar á su hora fija en Ipswich y había que evitar todo retardo. Se instalaron dos guardias en el compartimiento del loco y algunos empleados transportaron á otro coche el equipaje de Lilia. Antes de cinco minutos el convoy se ponía de nuevo en marcha.

¡Qué cambio se había operado en el espíritu de la joven y cuán tranquila y feliz se sentía ahora!

—Ha debido usted pasar un momento terrible cuando se dió cuenta del estado mental de ese individuo—díjole su salvador.

—Le aseguro que sí. Me pareció que de pronto se me ponían blancos los cabellos. Usted dirá si es cierto, porque he oído decir que algunas veces suce de.

—¡Oh, no! Por suerte tiene usted los cabellos rubios como el oro.

—Me alegro infinito. La verdad es que he tenido mucho miedo—dijo Lilia graciosamente—. Voy á un baile esta noche y habría sido muy penoso para mí si al mirarme en un espejo me hubiera visto llena de canas.

—Yo también voy á un baile—declaró su interlocutor—. Debía ir en compañía de dos damas que en vano he esperado en la estación de la calle Liverpool, y había decidido ya esperar el tren que sale veinte minutos después de este cuando el billete de usted vino á modificar mis proyectos.

—¿Y sin ninguna desconfianza tomó usted en serio mi petición? No puede imaginarse mi temor de que creyese que era broma.

—Ya me había fijado en usted desde hacía un rato en la estación, y esto bastó para demostrarme que no era mujer capaz de gastar esa clase de bromas.

El joven hablaba con gravedad respetuosa y Lilia se ruborizó ligeramente.

—¡Pobre tía mía! ¡Cuánto va á asustarse al saber el peligro que he corrido! Ella debía acompañarme, porque siempre se opone á que viaje sola; pero esta mañana la neuralgia la ha retenido en cama. ¡La verdad es también que nadie podía prever una aventura semejante!

—¿La esperan á usted en la estación de Ipswich?

—Sí, los señores Parker; Maggie Parker es mi mejor amiga y en su casa tendrá lugar el baile á que estoy invitada.

—¡Ah! ¿usted conoce á los Parker? ¡Muy bien! Yo también me cuento en el número de sus amigos y voy al baile. Es muy agradable para mí pensar que allí la volveré á ver.

El giro tan delicioso como imprevisto que toma la conversación daba una extraña vivacidad y nuevo brillo á los ojos azules de Lilia, cuyas mejillas, antes tan pálidas, adquirieron sus bellos colores de siempre. De cuando en cuando dirigía una tímida mirada á la hermosa, franca y leal fisonomía del joven; entretanto el tren disminuía gradualmente su velocidad y entraba en la estación de Ipswich. Enseguida llamó la atención de Lilia un grupo de señoritas que se hallaban en el andén.

—¡Ah! están los Parker —dijo—; ¡qué felicidad! Están todas, Maggie, Ethel y Zoé.

—¡Ah, por fin, querida Lilia! —gritó una jovencita, que se precipitó hacia ellos, en tanto que los dos viajeros descendían del tren.—¿Y Mme Walters? ¡Con su neuralgia!... ¡Qué desgracia! ¡Mamá lo va á sentir muchísimo!... Pero veo que Frank se ha arreglado para encontrarla y ha dado pruebas de perspicacia, pues le habíamos recomendado que atendiera á dos damas, una de las cuales tenía el cabello cano. ¿Cómo has hecho entonces, Frank, para adivinar que Lilia Freeston viajaba sola?

Totalmente asombrada Lilia veía que el joven abrazaba á las señoritas Parker de la manera más cordial.

—¿Pero usted no sabe quién es Frank?—preguntó Maggie Parker, á su vez sorprendida—. Sin embargo, usted nos ha oído hablar muy á menudo de nuestro hermano Frank, el marino. Acaba de llegar de Portsmouth expresamente para el baile. ¡Qué! ¿Han viajado ustedes juntos desde

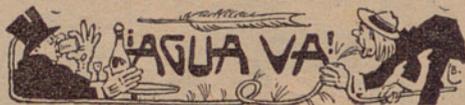
Londres y todavía tendríamos que presentarlos? ¡Sería el colmo!

—¡Oh, tenemos mucho que contarles!—dijo el teniente Parker—; pero les propongo que dejemos el cuento para más tarde. Miss Freeston está muy fatigada. Llémosla enseguida á casa. Un poco de te le hará bien. Para después les prometo una historia que les va á causar muchas emociones.

Lilia agradeció infinito la proposición, pues aun cuando el peligro había desaparecido notaba ya la reacción y se sentía cansada en extremo.

Y, sin embargo, en el fondo de su corazón experimentaba un enorme placer dándose cuenta de que para ella iniciábase una hermosa noche a que le prometía horas de inmensa, infinita felicidad.

G. H. PAGE.



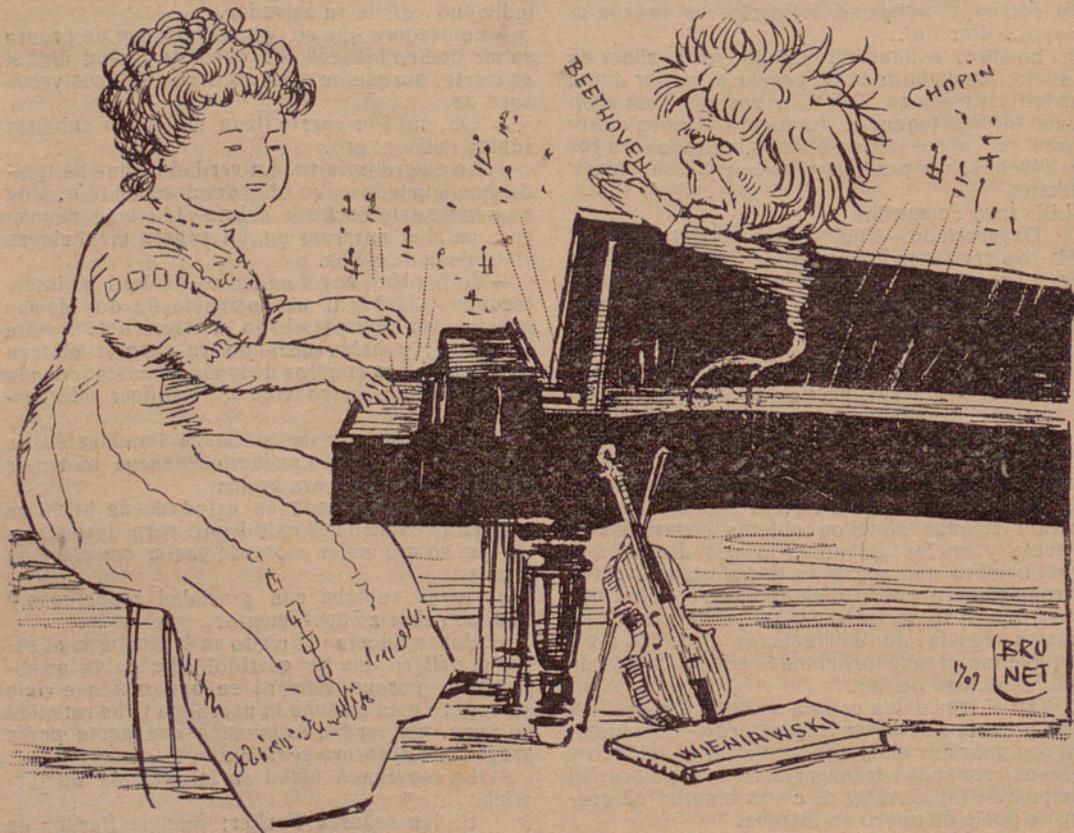
Ningún gobernador puede competir con el nuestro en punto á graciosa oportunidad y sumo ingenio.

Es digno de regir, no ya una ciudad mediocre, sino más bien una amplia estepa.

El persigue los espectáculos inmorales; pero es cuando se ha saturado ya de *deshabillés*, *couchers*, desnudos, baños y otras menudencias.

Primero se entera por los inspectores, que están siempre metidos en los teatros, del género dominante en cada uno de éstos.

Cuando la exhibición es bastante sugestiva, S. E. v. á enterarse en persona, sin delegar sus poderes en un funcionario mínimo.



ONIA FARGA, notable concertista de piano y violín, que ha actuado con gran éxito en el Palacio de la Música Catalana.

Y entonces la grave autoridad ocupa en el teatro ó concierto su sitio preferente y se digna sonreír por igual á la tiple y á la bayadera.

Hay más: él necesita tres ó cuatro noches para descubrir los peligros de un desnudo.

(Para dar con la pista de un dinamitero se requieren ocho ó diez años.)

—Inmediatamente después de conocido el riesgo, don Angel manda cerrar el teatro.

Y así el hombre satisface igualmente los dictados de su conciencia y sus aficiones artísticas.

Entre los elementos de más prestigio de nuestra ciudad intelectual se agita la idea de rendir un triple homenaje á las astucias de Cambó y á la candidez de Pinilla.

Sabido es que Pinilla saldrá del Municipio por decreto de los hados. Una creación lírica será un tributo suficiente para ese edil, honesto y lírico, que estorba en el Consistorio.

En cuanto al maquiavélico jefe de la Lliga, merece loores más altos. ¿No sería bien, por ejemplo, que desfilasen ante él los electores que ya no le votan, temerosos de verle pedir la derogación de la ley de jurisdicciones?

Y luego que se podrían coleccionar sus artículos y enviarlos al Museo Británico. Aquel gallardo monólogo titulado *Lo que yo diría al rey* brillaría en la Historia al lado de las mejores oraciones de Burke y Parnell.

Hagamos votos por que se realicen los dos homenajes y asistamos á ellos como á una fiesta homérica.

Y puesto que ha cerrado sus puertas el Gayarre, procuremos ahuyentar de otro modo nuestras melancolías.

La crucecita de Prat de la Riba comienza á fructificar. Ya ha dado á la monarquía la vicepresidencia de la Diputación.

Los votos de los diputados de la derecha solidaria unidos á los de los monárquicos eligieron á Sostres vicepresidente de la Corporación provincial.

¿Y para eso es dueña la Solidaridad de la Diputación?

¡Que hablen luego de descentralización los conservadores de la Lliga!

¡Si toda su obra descentralizadora se reduce, como en esta ocasión, á desenterrar excrementos caciquistas, se ha lucido la derecha solidaria!

¡Afortunadamente son los menos y los peores!

La derecha solidaria no perdona medio para vengar la lección que le dieron en las últimas elecciones los elementos de la izquierda: frases despectivas, coalición con los monárquicos, etc., etc.

El descrédito de Cambó ante Maura, que le creía dueño de la Solidaridad, y la *pancha* de Agulló en su predicción sobre el resultado de las elecciones, es cosa que no perdonará nunca á los republicanos catalanes la Lliga... monárquica.

¡Triste derecho el del pataleo!

Teodoro Baró, el cachazudo director del *Brusi*, comparte sus tareas lato-periodísticas con la traducción de los títulos de las películas que exhiben en el Circo Barcelonés.

¿De dónde hemos sacado la noticia?

Al ver traducido en una de las películas *La descubierta de la Robe* por *El descubrimiento del robo*, que es el título del cuadro cinematográfico, nos lo imaginamos.

Sólo Teodoro Baró es capaz de escribir semejante disparate.

¡Oh, la fuerza de la costumbre!

Las malas traducciones no tienen más que un atenuante: lo infimo de su precio.

¿Cómo puede el editor Sopena, pongo por esquilador, exigir literatura á los traductores de su casa?

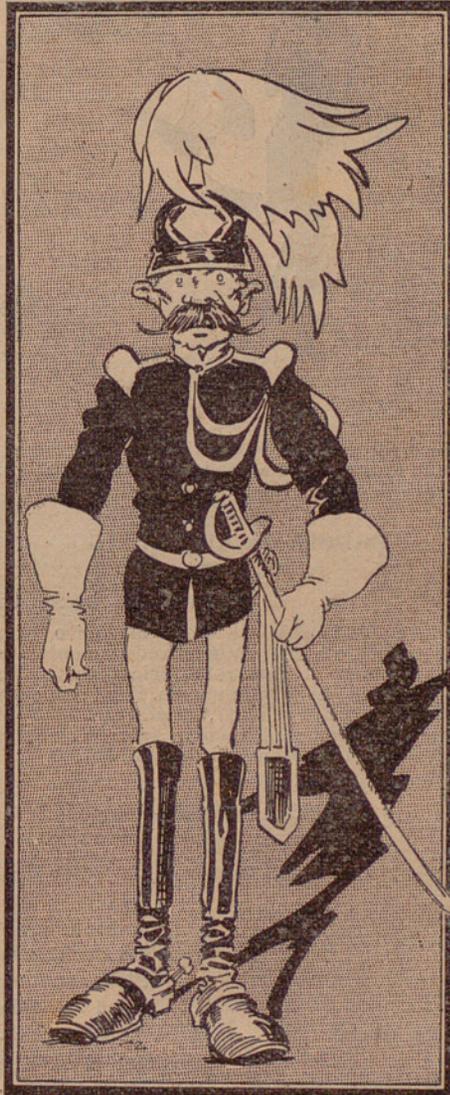
De ninguna manera; se ha de contentar con lo que

le den, como los infelices traductores se contentan con lo poco que él les da.

Sin embargo, el caso "aquí, no es el mismo. El Circo Barcelonés no puede pagar como la casa Sopena.

¡Teodoro Baró no trabajaría gratis!

Los moros desprecian nuestras relaciones y ríen con burla de Merry del Val. Saben que nosotros vamos de comparsa en esta comedia internacional. Ellos, tan rebeldes, tan libres, tan fieros, que pasan los años en revolución, ven la mansedumbre de los españoles y creen una muestra de afeminación. Tal vez los moritos, que tienen costumbres que muchos cristianos



—¡Mentira parece que piensen suprimirnos cuando damos tanto lustre á la ciudad!

conocen muy bien, formen el proyecto de hacernos... la guerra, para en nuestro suelo tener un harem.

Sigue Alejandro en América, estudiando un vasto plan que á su regreso á la patria proyecta desarrollar.

Eso dice el secretario par-ti-cu-lar.

Pide que se le tribute (cuando quiera regresar) un recibimiento magno, resonante, colosal; para prepararlo manda á su precioso auxiliar... Eso dice el secretario

par-ti-cu-lar.

Lo que hay cierto es que Alejandro «á mí no me la dan» cuando supo que los suyos podían mangonear. Y cual prudente medida hizo embarcar para acá á su señor secretario par-ti-cu-lar.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Cinco vocales, dos de ellas repetidas, y las letras que aparecen en el grabado expresan, combinadas debidamente, el título de una composición musical popularísima. ¿Cuál es?

PROBLEMA ARITMÉTICO

De Pedro Avellaneda

Dedicado á Isidro Herreiz

Un joven de 18 años, de oficio mecánico, piensa hacer un viaje á Alemania cuando cumpla los 27 años, con objeto de visitar los principales talleres de maquinaria de aquella nación. Para realizar ese propósito necesita reunir 1,000 pesetas. ¿Qué cantidad deberá imponer cada año al interés compuesto de 4 y 1/5% para obtener dicha cantidad?

LETRA NUMÉRICA

De S. d' Intaf'a

Dedicada á mi amigo Lorenzo Bisbal

- 1 0 8 0 = Deseo.
- 1 7 8 4 6 = Nombre de varón.
- 5 4 6 7 8 0 = Producto vegetal.
- 6 7 4 5 5 0 = Util de carpintero.
- 1 0 8 9 7 0 = Ciudad española.
- 3 4 5 7 4 8 9 0 6 = Comida (plural).
- 6 4 1 7 6 3 2 8 9 0 = Nombre de mujer.
- 3 0 9 5 7 9 = Ciudad europea.
- 5 4 3 4 8 9 0 5 7 0 = Verbal.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 = Nombre de mujer.

CHARADAS

De Jac Alaroy

Dos prima digo, y no dos tres cuatro; Yo siempre cobro un buen primera segunda ó dos en todas las todo.

Prima letra, y dos tres nada hacen todo que es flexible y de dureza extremada.

ROMBO

De J. Bonafont

```

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0
0
    
```

Sustitúyanse los ceros por letras de manera que leídos vertical y horizontalmente se lea: 1.º, consonante; 2.º, río; 3.º, en la música; 4.º, nombre de varón; 5.º, población valenciana; 6.º, verbal; 7.º, vapor; 8.º, en el mar; 9.º, vocal.

TRIÁNGULO SILÁBICO

De Nich-Carló

- 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a = Provincia de Italia.
- 2.^a 3.^a 4.^a = Ignorante.
- 3.^a 4.^a = Hueso del cuerpo humano.
- 4.^a = Letra.

50

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 8 de Mayo.)

A LA CHARADAS

Espartaco
Letal

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

Renta diaria, 165 pesetas; gastos diarios precisos, 55; extraordinarios, 11. Ahorro diario, 99 pesetas.

Han remitido soluciones. — A la charada primera: María Balasch, Josefa Argenter, Francisco Masjuan Prats, Pedro Gironés, Francisco Iler y Jacinto Mayolas. Al problema aritmético: Josefa Argenter, Francisco Iler, Manuel Quiroga, Pedro Gironés, Jaime Llorens y «Un estudiante».

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Gluc-Kola Domenech**.

Pídase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

POLVOS ESTOMACALES "Casadesús"

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUXART

CURACION - RADICAL - DE LAS ENFERMEDADES - DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 PIS.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

PROFESORES DE LA FACULTAD

El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

A PLAZOS

SIN AUMENTO. — Trajes novedad NOUË, sastrer. Doctor Dou, 6, prl.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona



Socios supervivientes de *La Jove Catalunya*, que el domingo último se reunieron en fraternal banquete en la *Maison Dorée*. Dicha Sociedad, fundada en Barcelona el año 1869, fué la primera de las que contribuyeron al renacimiento literario y político de Cataluña. (Fot. de J. Brangulif Soler.)